

IDEA PRINCIPAL: Puedo confiar en los planes de Dios.

Semana 9

La aventura de Josué y Caleb

**VERSÍCULO
PARA MEMORIZAR**

«Dios [...] suplirá todo
lo que necesiten»
(Filipenses 4:19).

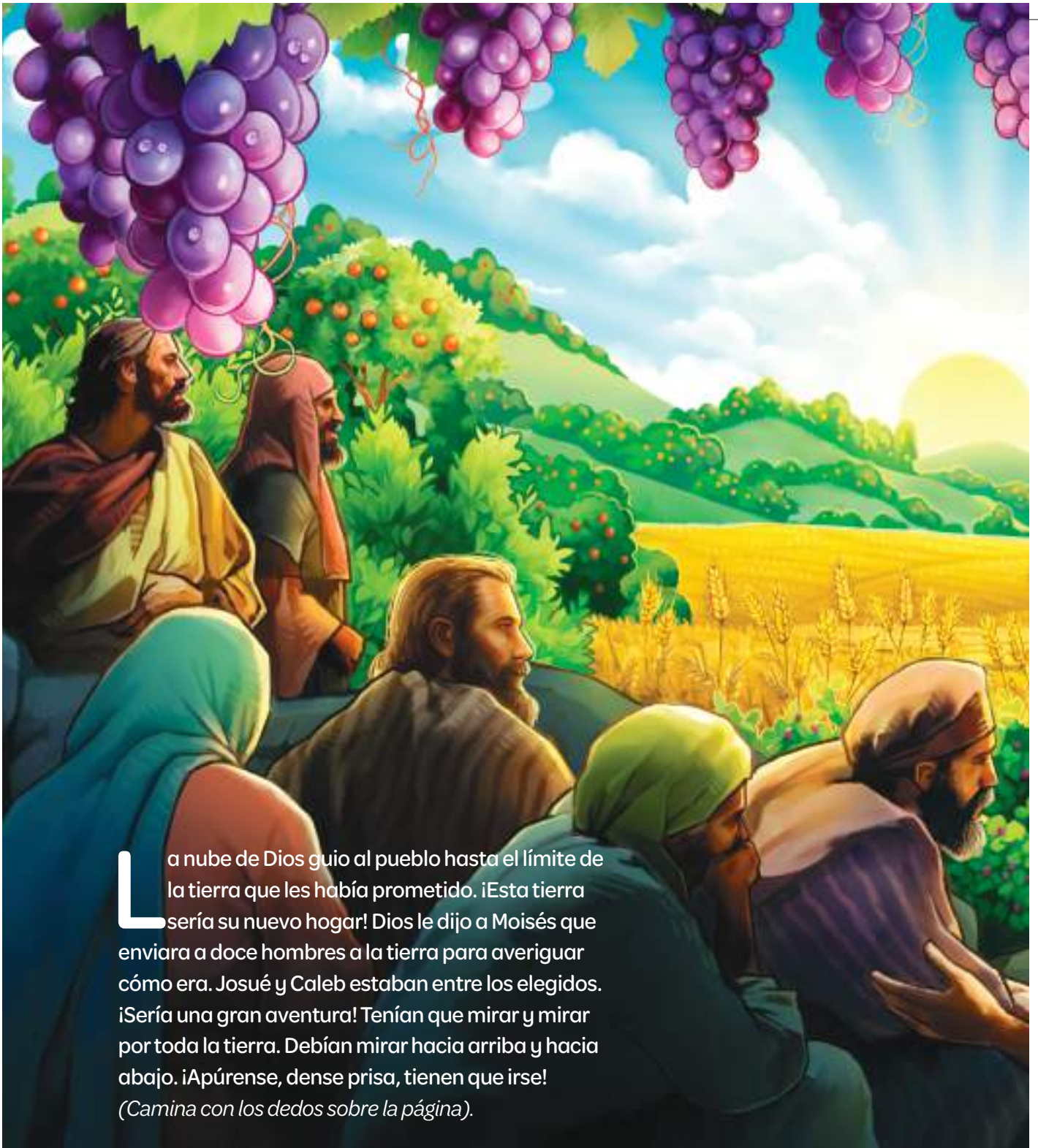
Esta lección se basa en Números 13; 14; y *Patriarcas y profetas*, cap. 34.

Versículo semanal optativo para memorizar: «Confía en el Señor con todo tu corazón» (Proverbios 3:5).

**Jueguen
durante
el día**

Creen

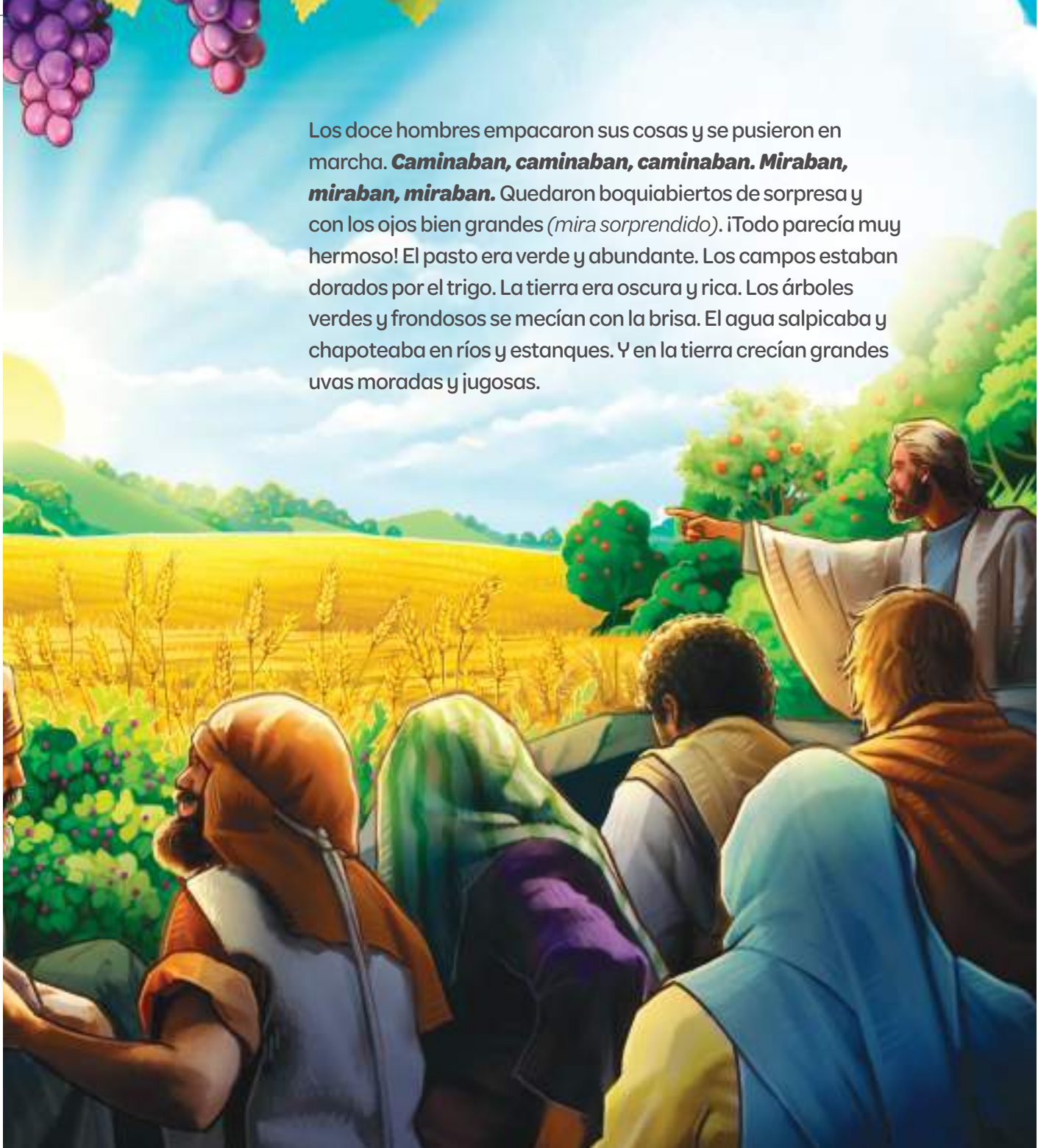
Con objetos naturales, creen un *collage* de cómo se imaginan la Tierra Prometida. Usen pasto para campos y corteza y hojas para los árboles. Dios quería darle cosas buenas a su pueblo. También quiere darnos cosas buenas a nosotros. Podemos confiar en él.



La nube de Dios guio al pueblo hasta el límite de la tierra que les había prometido. ¡Esta tierra sería su nuevo hogar! Dios le dijo a Moisés que enviara a doce hombres a la tierra para averiguar cómo era. Josué y Caleb estaban entre los elegidos. ¡Sería una gran aventura! Tenían que mirar y mirar por toda la tierra. Debían mirar hacia arriba y hacia abajo. ¡Apúrense, dense prisa, tienen que irse!
(Camina con los dedos sobre la página).

Descubran

Dale a tu hijo de comer algo sencillo, como una galleta, pan común o arroz. Después, si puedes, dale fruta troceada. Háblale de lo delicioso que habría sido para los israelitas comer fruta. ¡Qué placer! Cuéntale que se necesitaban dos hombres ¡para llevar un gran racimo de uvas!

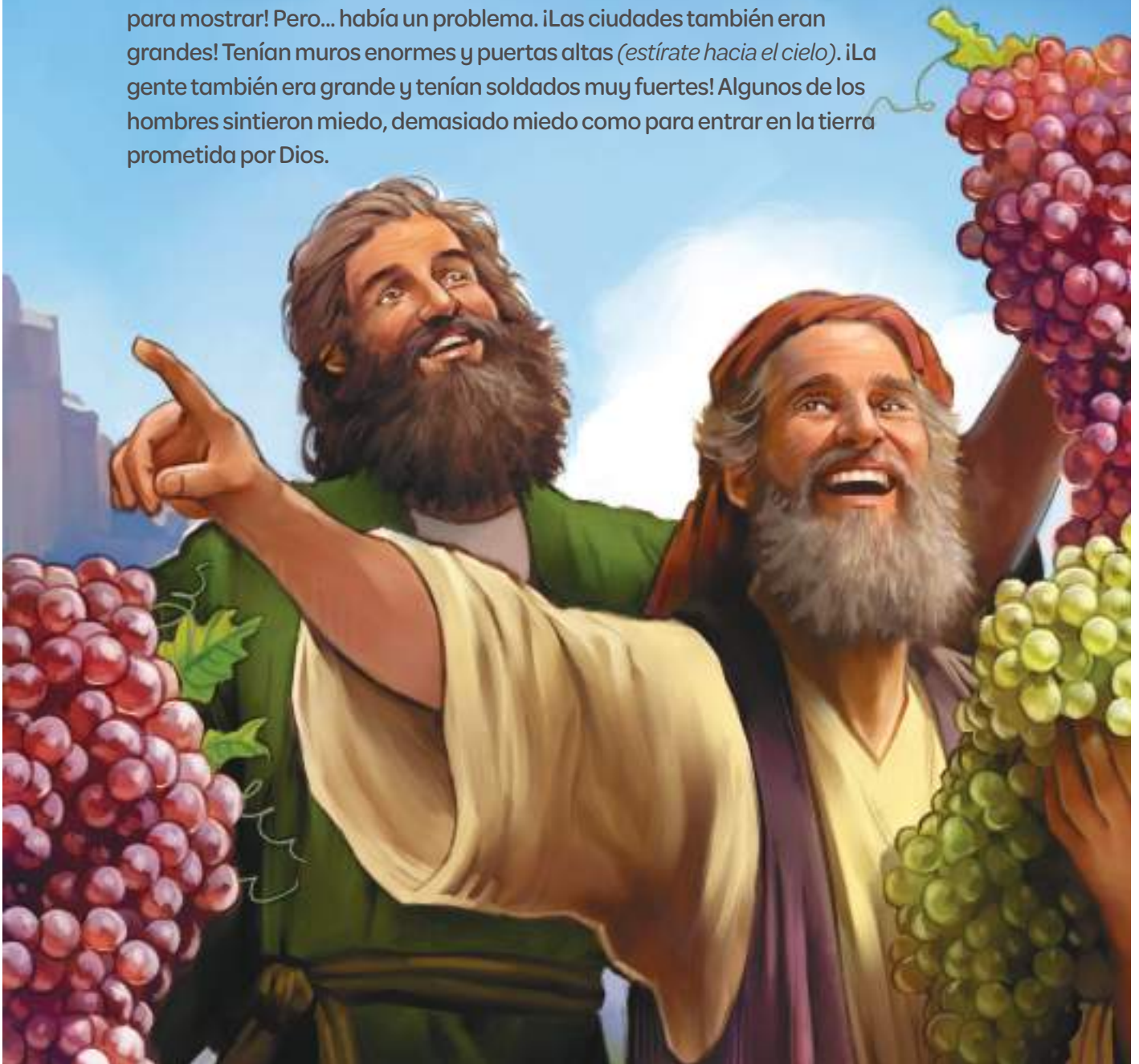


Los doce hombres empacaron sus cosas y se pusieron en marcha. **Caminaban, caminaban, caminaban. Miraban, miraban, miraban.** Quedaron boquiabiertos de sorpresa y con los ojos bien grandes (*mira sorprendido*). ¡Todo parecía muy hermoso! El pasto era verde y abundante. Los campos estaban dorados por el trigo. La tierra era oscura y rica. Los árboles verdes y frondosos se mecían con la brisa. El agua salpicaba y chapoteaba en ríos y estanques. Y en la tierra crecían grandes uvas moradas y jugosas.

Exploren

Recorran la casa en busca de cinco cosas que Dios le ha dado a la familia (por ejemplo, comida, agua, ropa). ¡Dios nos da buenas cosas! Agradézcane a Dios por estas cosas en el culto familiar.

Los hombres volvieron rápidamente para contarle todo a Moisés. La tierra era hermosa arriba, y también abajo. ¡Llevaron grandes uvas moradas para mostrar! Pero... había un problema. ¡Las ciudades también eran grandes! Tenían muros enormes y puertas altas (*estírate hacia el cielo*). ¡La gente también era grande y tenían soldados muy fuertes! Algunos de los hombres sintieron miedo, demasiado miedo como para entrar en la tierra prometida por Dios.



Conecten

Jueguen a las escondidas. Explícale que los doce hombres tenían que andar con cuidado y en silencio cuando entraron en la Tierra Prometida. Terminen el juego con una fiesta de frutas sorpresa.

Pero Josué y Caleb no tenían miedo porque Dios les había prometido que ese sería su hogar. Confiaban en que él los mantendría a salvo, y le dijeron al pueblo: «Él nos llevará a salvo a esa tierra y nos la entregará. [...] ¡No les tengan miedo!» (Números 14:8, 9).

¿A quién escucharía el pueblo, a los diez hombres asustados o a Josué y Caleb, los valientes? ¡Oh, no! El pueblo decidió creer en los hombres asustados, pues no confiaban en que Dios los ayudaría. Dios trasladó su nube al desierto, donde el pueblo tendría que vivir por un tiempo, mientras Dios les enseñaría a confiar más en él.



Oren

Dile a tu hijo que nosotros queremos ser como Caleb y Josué. Queremos confiar en Dios. Pídanle a Dios que los ayude a confiar en él hoy.





Dios estaba muy feliz de que Josué y Caleb confiaran en él cuando nadie más creía. Dios también quiere cosas buenas para ti. Quiere que le confíes **todo** a él.

(Digan juntos:) Gracias, Dios. Quiero confiar siempre en ti.